

ACERCÁNDONOS AL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

CONTINUACIÓN DEL CAPÍTULO I: EN TORNO A JERUSALÉN

1. Ejemplos contradictorios en torno a la comunión de bienes (Hch 4,36-16)

Luego del segundo sumario (4,32-35) donde se da a conocer los efectos de la efusión del Espíritu Santo, se recoge dos testimonios de cómo entenderse la solidaridad cristiana a favor de los hermanos necesitados. El primero, mucho más corto, es la donación de **José, llamado Bernabé**, quien desprendiéndose de todo el dinero de la venta de su campo lo entrega a los discípulos (Hch 4,36-37). El segundo ejemplo, es contrario a éste, y se describe la mala intención de **Ananías y Safira** (Hch 5,1-11), ya que no entregan la totalidad del aporte a los apóstoles sino que se quedan con una parte del monto.

La descripción es muy impactante pues ambos mueren por su engaño no tanto a los apóstoles sino al Espíritu Santo. Quizá el relato ha buscado justamente subrayar esto: la suma importancia y respeto a las cosas divinas. La recta intención justifica entonces una acción solidaria y se busca una reacción de respeto y admiración. Recogiendo la espiritualidad del AT, el “**miedo**” sobrecoge a quienes son testigos de estos hechos. Esto da pie a un nuevo sumario resaltando justamente los signos y prodigios de los apóstoles que corroboran las palabras exhortativas de los apóstoles. Lucas no deja de plantear las dos posibles reacciones ante lo sucedido: de quienes acogen la buena noticia y se adhieren a la comunidad cristiana de Jerusalén y quienes asombrados no deciden unírseles (Hch 5,12b-14).

Se recoge además cierta tradición de curaciones realizadas por Pedro (ἡ σκιὰ ἐπισκιάσει: con su sombra; cf Hch 5,15-16) con lo cual se confirma lo que les había prometido Jesús acerca de este ministerio (cf Mc 6,56; Hch 19,12).

2. Segundo enfrentamiento con las autoridades judías.

a) La envidia de los saduceos. Encarcelamiento y liberación de los apóstoles (Hch 5,17-21a)

Una vez más, Lucas introduce a los **saduceos** unidos al **Sumo Sacerdote**, como los opositores a la evangelización de los apóstoles (cf Hch 4,1; 5,17). Es obvio que se está cuestionando propiamente el **sistema religioso** que éstos dirigían en búsqueda de mantener la conciliación con los romanos, con sus creencias demasiado terrenales y la insistencia en los sacrificios en el Templo. Lucas subraya que la intención con la que actúan es la **envidia** (ζήλου - Hch 5,17; cf φθόνον - Mt 27,18) y por esto son encarcelados los apóstoles, algo que también había advertido Jesús a sus discípulos (cf Lc 21,12-19).

Se empieza así a escarmentar públicamente para condicionar las sucesivas conversiones. A continuación, se relata brevemente la **liberación milagrosa** por el ángel del Señor (Hch 5,19). Esto sucederá también más adelante con el mismo Pedro (cf Hch 12,1-19). La difusión de la palabra no puede ser encarcelada y por ello, una vez liberados, son enviados al “**Templo**” para hablar acerca de las **palabras de vida**. Ellos, obedientes al mandato de Dios, pronto salen nuevamente a predicar. Las contrariedades de la difusión de la palabra vienen de quienes se consideran guardianes del culto y de la religión. Los cristianos tienen que seguir desde el discernimiento de saber que han sido enviados por el mismo Cristo a proclamar la palabra aunque tales

autoridades impongan sus prohibiciones. La **liberación milagrosa** no hace sino confirmar que Dios les acompaña y favorece.

b) Comparecencia ante las autoridades (Hch 5,21b-33)

El **asombro** es inevitable (διηπόρουν, “estaban perplejos”) al darse cuenta de que los presos no estaban en la cárcel sino más bien, por el testimonio de uno, se hallaban enseñando en el Templo. Sin violencia, los llevan al Sanedrín y se produce una comparecencia acerca de la prohibición que se les había dado y aquella predicación en la que les hacían responsables de la muerte de Jesús. Nuevamente se escucha de boca de los apóstoles **la obediencia a Dios antes que a los hombres** (Hch 5,29; cf Hch 4,19) y la afirmación de la resurrección de Jesús, a quien ellos mataron pero es este mismo Cristo que ofrece su salvación a quienes se arrepienten de sus pecados. Finalmente se presentan como **testigos** de estos hechos y la confirmación del mismo **Espíritu Santo** presente en ellos (Hch 5,32). La reacción del Sanedrín es de ira y rechazo pero una intervención inesperada aviva la esperanza de que también las autoridades religiosas judías pudieran cambiar de opinión.

c) Intervención de Gamaliel (Hch 5,34-42)

Aunque el Sanedrín estaba conformado por miembros del partido saduceo también se hallaba la presencia de algunos eminentes maestros de la ley y, de entre éstos, algunos **fariseos** respetados por el pueblo como **Gamaliel** (más adelante Pablo dirá que pertenecía a su escuela; cf Hch 22,3).

Es interesante esta intervención pues le pide al Sanedrín que sea prudente ante lo que viene aconteciendo con los apóstoles. El discernimiento que pide es la purificación acerca de los **falsos mesianismos** que iban surgiendo y que confundían a la población (caso de Teudas y Judas el Galileo; cf Hch 5,36-37). Su apreciación es inteligente, pero a la vez es un indicio de la posible aceptación de que sea una obra de Dios. Probablemente, algunos fariseos empezaron a mostrar aceptación por el movimiento cristiano.

Esto dirime la reunión, no sin antes nuevamente azotarles y prohibirles la enseñanza **en el nombre de Jesús**. Para los apóstoles este mal momento se convierte en **alegría** pues se confirma también lo dicho por Jesús (cf Mt 5,11-12; 23,34; Lc 11,49; 21,12). Así, lo que parecía que podría extinguirse por la presión externa, resulta siendo un fortalecimiento para la comunidad jerosolimitana por lo que no descansan en enseñar en el Templo y en las casas, anunciando la **Buena Nueva** (Hch 5,42; cf Lc 3,18; 4,18.43; 7,22; 8,1; 9,6; 16,16; 20,1; Mt 11,5) de que **Jesús es el Cristo** (cf Hch 18,5; 18,28).